

Medio	EL MERCURIO CUERPO A
Fecha	24/10/2016
Mención	Una admirable experiencia pedagógica. Mención al Instituto de Música de la UAH.



"Acteón" se presentó el 21 y 22 de octubre en el GAM.

Crítica de ópera

"ACTEÓN", DE MARC-ANTOINE CHARPENTIER:

Una admirable experiencia pedagógica

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

"Acteón" ("Actéon", 1684) es una pastoral miniatura en seis escenas y en forma de tragedia, basada en el mito griego descrito, entre otros, por Ovidio en sus "Metamorfosis". Narra el infeliz encuentro del cazador Acteón con la diosa Diana, a la que ve bañarse desnuda, y esta, en venganza, lo convierte en ciervo para que después los sabuesos lo capturen y maten. La historia cuenta que Charpentier escribió el rol titular para cantarlo él mismo.

La obra es un breve deleite de refinamiento musical de principio a fin —poco más de 40 minutos— en la que el sonido instrumental se une a las voces de coro y solistas recorriendo texturas cromáticas y juegos rítmicos inacabables, a la vez que dando cuenta, con extremo poder de síntesis, de las emociones que surgen en los hombres, que aquí, otra vez, ven sometido su destino a la furia de los dioses.

Bajo la dirección general de Felipe Hidalgo, con la dirección coral de Jéssica Quezada, dirección de escena de Gonzalo Cuadra y escenografía y vestuario de Gustavo Acevedo, el Instituto de Música de la Universidad Alberto Hurtado asumió la tarea de montar esta difícil obra, una verdadera joya del siglo XVII europeo, con sus alumnos de los primeros años de canto y una Camerata Instrumental integrada por profesionales y también por estudiantes de Pedagogía.

El resultado es admirable en especial por los logros en términos de afiatamiento grupal y homogeneidad de voces (coros), y también

porque somete a los jóvenes, en pleno proceso de crecimiento y aprendizaje, a armar una obra completa, conocer a fondo su estilo, resolver entre lo que se puede/debe y no se puede/debe hacer, e ir probándose poco a poco sobre la escena, con todo lo que eso significa: ensayos, memorización, cultura involucrada en el hecho musical, fonética, control del cuerpo y compañerismo en el trabajo de conjunto.

Por cierto que hay cosas que mejorar, como el calce con la orquesta en las entradas, la naturalidad del movimiento escénico —nada simple en este caso— y la forma de aplicación vocal de los solistas a esta música que casi siempre pide moderación y una expresividad basada en matices. También el *pitch*, que representa la percepción de la frecuencia de un sonido, resultó un tanto brillante para una partitura de este tipo. Gran tarea como cantante, actor y hasta como bailarín para Lisandro Pelegrina, Acteón comprometido, aunque algo exterior, y de musicalidad innata. Virginia Barrios, de timbre brillante y vibrato corto e insistente, exhibió su experiencia como la veleidosa Diana. María Caparotta fue una efectiva Arthébuze, a quien se le recomienda cuidar la homogeneidad de su material y rescatar el color de sus centros, mientras que Pamela Zavala encarnó a la enérgica y despatchada Juno, dando cuenta de una muy interesante voz de mezzo, ya asentada en las zonas central y grave, aunque su desplazamiento al agudo debe llegar a ser más natural y fluido.